

EL CORREO DEL ZAR / JACINTO ANTÓN

## En el Crac, tras los pasos de Lawrence

He vuelto al Crac de los Caballeros, el gran castillo de los cruzados en la otrora Tierra Santa y hoy Siria. Estuve en 2009 y fue una experiencia sensacional, aunque incluyó un ataque de vértigo en las almenas de la muralla exterior indigno de alguien que se subió allí muy pinturero, esgrimiendo un palo como si fuera una espada y pensando que era el valiente Balián de Ibelín (el personaje real en el que se basó, desbrozándolo un poco, el protagonista de *El reino de los cielos* de Ridley Scott). En fin, peor ha sido después lo que se ha vivido en el castillo durante la guerra civil siria...

Esta vez he visitado el Crac, o Krak, que también se escribe así, en un libro, lo que

es más seguro, de la mano de Jean Rolin (*Crac*, Ediciones del Asteroide, 2019). Se trata de un personalísimo y apasionante recorrido actual por los castillos de los cruzados en Oriente Medio siguiendo los pasos de Lawrence de Arabia. Como es sabido, años antes de incrustarse en la rebelión árabe y convertirse en ese legendario personaje, pulido por Lowell Thomas y David Lean, T. E. Lawrence había vivido de joven, a los 20 años, una aventura iniciática viajando en 1909 por Palestina solo y a pie a fin de visitar las fortalezas de los cruzados para su tesis doctoral en Oxford. Rolin nos cuenta los prolegómenos del viaje de Lawrence —el gran Doughty le recomendó que no fuera, por los peligros—, y

cómo este se embarca en la aventura, desde Beirut, con una cámara de fotos, una guía Baedeker de Siria y una pistola Mauser (mejor que mi palo). Menudo y añia-do (los locales le echan 15 años), Lawrence, al que por entonces no le interesan los camellos, tendrá algunos encuentros desagradables, incluso uno que casi prefigura su mixtificada violación años después en Deraa.

El viaje de Rolin, en 2017, durante la guerra siria, es, claro, muy distinto y resulta apasionante observar como ambos trayectos se imbrican, se juntan y se alejan a lo largo del camino. Rolin, que hace gala de un fino humor, no pierde nunca de vista a Lawrence ni a sus 37 castillos, entre

ellos el de Safita o Chastel Blanc, el castillo del Mar en Saïda o el de Margat. Pero el francés lleva su propia agenda y sus espléndidas descripciones del paisaje de la región y de las personas que encuentra tienen un extraordinario interés por sí mismas, más aún porque reflejan el estado de las cosas y las gentes en estos tiempos convulsos.

Es en el Crac donde coincidimos por fin, metafóricamente, Lawrence, Rolin y yo. El primero lo describió como “quizá el castillo mejor conservado y el más maravilloso del mundo”, con lo que no podemos más que estar de acuerdo. Rolin se topa con una situación posbélica: el castillo había estado tomado dos años por el Ejército Sirio de Liberación y lo había recuperado el ejército de El Asad en 2014. Observa la destrucción causada, incluido el impacto de una bomba aérea en una torre que ríete tú de las catapultas del sultán Baybars cuando lo asaltó en 1271... ¡Pobre Crac!